

FRAY COSME AGUSTÍN DOMÍNGUEZ, O. P.,
Y SU «EJERCICIO DE LA ORACIÓN MENTAL»

El siglo xvi valenciano es un siglo rico para la historia de la espiritualidad. Valencia, entonces en un período de esplendor y de riqueza, fué una de las ciudades de Europa que más número de santos vió por sus calles, sus iglesias y sus conventos. Ciudad siempre abierta a toda clase de corrientes literarias y artísticas, de igual modo se abrió de lleno a las nuevas corrientes espirituales, las que venían de Italia y las que venían de Castilla. Uno de los núcleos de mayor eficacia, y quizá el más amplio, fué el formado por los religiosos reformados del convento de Predicadores, a partir de la acción reformadora de fray Domingo de Montemayor (1530-1534) hasta san Luis Bertrán y su escuela espiritual¹.

Es mucho el material inédito, y escasísimo el publicado, que queda como vestigio literario de aquellos días gloriosos de efervescencia espiritual. Ha quedado un buen grupo de escritos espirituales, desde luego, de valor muy desigual, pero todos ellos interesantes como documentos de nuestra historia espiritual. Entre ellos, nos hallamos con un minúsculo tratado de oración, nunca publicado y posiblemente nunca utilizado por los investigadores. Su autor, fray Cosme Agustín Domínguez, es tan poco conocido

¹ Para el conocimiento general de aquellas corrientes espirituales entre los dominicos pueden verse: VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, O. P., *Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI* (Salamanca 1941); EMILIO COLUNGA, O. P., *Intelectualistas y místicos en teología española del siglo XVI*, en «La Ciencia Tomista» 9 y 10 (1914) y 11 y 12 (1915). Para la reforma dominicana de la provincia de Aragón puede verse FRANCISCO DIAGO, O. P., *Historia de la Provincia de Aragón de la Orden de Predicadores* (Barcelona, por Sebastián Cormellas, 1599), fols. 82-98 y 221-252; VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, *Historia de la reforma de la Provincia de España (1450-1550)* (Roma 1939), pp. 184-217.

como su modesto escrito. Tal vez la misma opacidad, por lo menos aparente, de autor y escrito nos ha movido a desenterrarlo y darlo a conocer.

Son muy escasas las noticias que tenemos sobre Cosme Agustín Domínguez. Una breve referencia del P. Jerónimo Pradas en sus *Memorias de los religiosos de este dicho convento desde el año 1558 hasta el año 1624*. En la lista de religiosos que quedaron en el convento de Santo Domingo de Valencia en los años de la peste, 1558 y 1559, figura Cosme Domínguez entre los clérigos como subdiácono y añade, al margen, «postea presentatus». Más adelante, al registrar su muerte, se limita a decir que el P. Domínguez, fallecido en enero de 1589, era natural de la ciudad de Valencia y del convento de Predicadores de la misma ciudad. Que fué presentado en Teología. Fué enviado por la Obediencia a enseñar Teología al convento de Cagliari².

El P. José Teixidor, en su *Necrologio de este Real Convento de Predicadores de Valencia*, es bastante más explícito. Nos dice que Domínguez era hijo de Luis Domínguez, escribano de mandamiento, y de Úrsula Doménech. Nació en Valencia, no dice cuándo. Profesó a manos del prior del convento de Predicadores, venerable Padre fray Miguel de Santo Domingo, el 5 de octubre de 1556. No dice nada acerca de la presentatura de Domínguez, pero sí da la referencia del profesorado en Cagliari. Dice que murió en esta última ciudad en enero de 1589, según Pradas, o en el de 26 de julio del mismo año, según otras referencias. Teixidor da cuenta del manuscrito del *Exercitium orationis mentalis*, conservado entonces en la Biblioteca de Predicadores. Es el manuscrito que nosotros conocemos³.

Justo Pastor Fuster, el bibliógrafo valenciano, en su *Biblioteca Valenciana*, recoge las referencias de Teixidor, pero añade el día del óbito, 8 de enero según Pradas, pero éste no indica el día. Además, llama equivocadamente Ángel de Santo Domingo al prior

² JERÓNIMO PRADAS, O. P., *Memorias de las cosas sucedidas en este convento*. Desde el fol. 248, *Memorias de los religiosos de este convento desde el año 1558 hasta el año 1624*. Manuscrito en la Biblioteca Universitaria de Valencia, signatura 159. Las referencias a Cosme Agustín Domínguez, en el fol. 249 v y en el 268.

³ JOSÉ TEIXIDOR, O. P., *Necrologio de este Real Convento de Predicadores de Valencia*, t. II, desde el año 1531 al 1599. Manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Valencia, signatura 4. La referencia sobre Domínguez, en la página 549.

que le recibió a la profesión. Da también la referencia del opúsculo, pero con el título en castellano ⁴.

El P. Celedonio Fuentes, O. P., en su obra *Escritores dominicos del reino de Valencia*, recoge la noticia de Fuster, incluso sin rectificar el nombre del prior. No indica que en la actualidad el manuscrito se halla en la Biblioteca Universitaria de Valencia ⁵.

A estas escasas noticias podemos añadir que en las Actas del Capítulo general de Roma celebrado en 1580 se otorga la licencia para la presentatura del P. Domínguez. En las Actas del Capítulo general de Roma celebrado en 1583 se aprueba dicha presentatura ⁶.

Un examen de las Actas de los Capítulos provinciales nos permitiría, seguramente, una ampliación de los datos biográficos. Y también una investigación de los fondos de archivo de Cerdeña. Pero no hemos podido realizar estas labores.

El opúsculo de Domínguez no tiene gran valor absoluto, pero sí lo tiene histórico. Es un buen testimonio de las tendencias espirituales de aquel ambiente dominico. Nos interesa por su afición a la oración metódica. Nos interesa también por su adhesión temprana a fray Luis de Granada. No hay que dejar de recordar que Domínguez no es un fraile castellano, como tantos había entonces en Valencia; es un fraile nativo de Valencia y formado en Valencia. Otra cosa: Domínguez es un profesor y un lector de Teología, dedicado a la docencia y que debía gozar de prestigio, cuando aún joven recibió el grado de presentado en Teología en una provincia como la dominicana de Aragón, saturada de profesores que aspiraban a los grados. Domínguez es, pues, otro caso de *pietas litterata*.

Tal vez no parezcan de gran valor estas observaciones, pero no queremos omitirlas. Sólo podremos llegar a una valoración completa de personas y de escritos cuando las investigaciones permitan una síntesis global. Para ello interesan las aportaciones

⁴ JUSTO PASTOR FUSTER, *Biblioteca Valenciana* (Valencia 1827), t. I, p. 148.

⁵ CELEDONIO FUENTES, O. P., *Escritores dominicos del reino de Valencia* (Valencia 1930), pp. 108 y 109.

⁶ *Monumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica. Acta Capitulum Generalium*, recensuit Benedictus Maria Reichert, O. P., t. X (Roma 1901). Las referencias a Domínguez, en las páginas 220 y 253.

sobre personas o escritos, aunque no sean de gran interés. Lo que conocemos de los materiales inéditos procedentes de aquel ambiente nos permite afirmar que Domínguez no es un caso aislado. A ello se pueden añadir no pocas referencias históricas. Tienen gran valor las que ha dado a conocer el P. Iparraguirre, S. I., sobre las relaciones espirituales de los dominicos de Valencia con los primeros jesuitas. Habla precisamente de las grandes figuras de aquel movimiento espiritual dominico: el venerable Juan Micó, el venerable Miguel de Santo Domingo y san Luis Bertrán ⁷.

Acabamos de indicar que el opúsculo de Domínguez no tiene un valor absoluto. Carece de originalidad; es casi enteramente un plagio de fray Luis de Granada. Domínguez, en su epígrafe referente a la petición, primeramente se refiere al tratado quinto del *Memorial* granadino y poco después hace referencia al tratado sexto del mismo *Memorial* y añade: «de donde se ha sacada cuasi toda esta materia de la oración mental». En realidad sobra el «cuasi», puesto que todo lo sustantivo del tratadito de Domínguez es granadino en las ideas y las palabras. Los epígrafes referentes a las partes de la oración mental son pura y sencillamente el capítulo tercero del tratado sexto del *Memorial* ⁸, extractado algunas veces y las más copiado literalmente. El último epígrafe sobre la devoción es el capítulo segundo del mismo tratado sexto del *Memorial* de Granada ⁹. No interesa una tabla de comparaciones porque doblaríamos la extensión del texto y el lector puede verificar el cotejo sin el más mínimo esfuerzo. En los pocos casos que Domínguez se separa de Granada sufre horrorosamente el castellano, que deja de ser clásico para hacerse torpe.

En la última hoja del manuscrito, a continuación del tratado, Domínguez nos da en latín un cuadro sobre temas de meditación para los días de la semana. Sigue los misterios de la vida de Nues-

⁷ IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I., *Práctica de los Ejercicios de san Ignacio de Loyola en vida de su autor* (Bilbao-Roma 1946), pp. 120-122, 138- 238, 294 (apéndice estadístico, núms. 1235 y 1235 bis).

⁸ LUIS DE GRANADA, O. P., *Memorial de la vida cristiana*. Edición crítica de las *Obras* de Granada por el P. JUSTO CUERVO, O. P., t. III, pp. 383-393. El volumen segundo del *Memorial*, donde se halla este tratado sexto, fué impreso en Lisboa por Francisco Correa en 1565. No sabemos la fecha de composición del tratado de Domínguez. Éste murió en 1589 en Cagliari. El tratado lo redactó seguramente en Valencia antes de salir para Cerdeña.

⁹ *Id.*, ob. cit., pp. 378-380.

tro Señor Jesucristo y apunta su aplicación a nuestras vidas. Todo ello en la más pura línea granadina.

Publicamos el texto de Domínguez con la ortografía modernizada y regulamos, en lo posible, la puntuación y las mayúsculas. Hemos completado las escasas citas del autor. Hemos utilizado el único manuscrito conocido, que estaba antiguamente en la biblioteca del convento de Predicadores de Valencia y que actualmente se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de la misma ciudad con la signatura 488 y está registrado por Gutiérrez del Caño en su *Catálogo* en el número 872. Es un volumen que contiene diversos escritos sin conexión. El tratado de Domínguez es la pieza número 9. Está formado por tres hojas de papel, tamaño 220 × 160 mm. redactado en castellano, pero con el título en latín. Al terminar el tratado pone también en latín: «Finis exercitii». El volumen está encuadernado en pergamino y en el lomo dice: «Sancho, Geographia; Antist, De Viris Illustribus Ord. Praed.; Monumenta Antiqua ex variis archiviis excerpta»¹⁰.

JOSÉ MARÍA DE GARGANTA, O. P.

EXERCITIUM ORATIONIS MENTALIS

per fratrem Cosmam Augustinum Dominguez,
instituti Divi Dominici

Según común sentencia de los doctores, oración vocal no es otra cosa, sino una elevación de nuestro entendimiento para Dios. De la cual definición se sigue que oración es un razonamiento de nuestra alma con Dios, en el cual trata nuestra alma con Dios, todo aquello que ve que conviene para la salud de sí misma, y para el cuerpo, para su prójimo, y para la iglesia santa. Demás de esto se sigue cuán grande merced hizo Dios a los hombres en darles licencia para hablar con Él a toda hora. Por la cual merced el Profeta, *Psal.* 65²⁰, hacía

¹⁰ MARCELINO GUTIÉRREZ DEL CAÑO, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia* (Valencia 1913), vol. I, p. 302. Sobre este manuscrito puede verse: JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P., *Introducción de la edición del tratado de Baltasar Sorio De viris illustribus Provinciae Aragoniae Ordinis Praedicatorum* (Valencia 1950), pp. 23 y 24.

gracias a Dios diciendo: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, et misericordiam suam a me.*

Oh! qué grande merced hace el rey Felipe a un caballero que le da las llaves de sus aposentos para hablar a toda hora, etc. Y mayor merced Dios dando a todos, a ricos y a pobres, justos y pecadores, que puedan hablar con Él. Mas, porque del orar, pedir y tratar con Dios que se llama hacer oración, alcanzamos de Dios lo que pidimos, por eso dice: Bendito sea el Señor porque no apartó mi oración de sí, y su misericordia de mí.

¿CUÁNTAS SEAN LAS PARTES Y QUIÉNES DE LA ORACIÓN MENTAL?

Las partes de la oración mental son cinco: preparación, meditación, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y petición. Digamos brevemente de cada una.

Preparación es un aparejo que el hombre debe hacer para hablar con Dios. Para esta preparación debe el hombre buscar lugar y tiempo conveniente, según el estado de su vida. El tiempo conveniente es el de medianoche, o de la madrugada, y el de prima noche dispone para el de mañana. Y el lugar tanto es mejor, cuanto es más oscuro y solitario, para que así esté el corazón más recogido, no teniendo en qué derramar la vista.

Puesto el hombre en este lugar, y armando el corazón y la frente con la señal de la Cruz, levante los ojos de su alma a considerar estas tres cosas, conviene saber: ¿qué va a pedir?, ¿qué va a hacer?, y ¿con quién va a hablar? Si mira qué va a pedir, hallará que va a pedir gracia y gloria, con todo lo demás que para estas dos cosas le pueden ayudar. Vas a pedir el espíritu de devoción por medio de la consideración de las cosas de Dios que causa de ella, como se dirá bajo. Vas a hablar con aquella soberana majestad de aquel a quien vas a hablar; considerando su omnipotencia, su sabiduría, su bondad, su hermosura, con todas las otras perfecciones de Dios, para que encojas tus alas y te sumas en los abismos en presencia de tan grande majestad. Este temor te hará estar con atención, sin derramar el corazón en otros pensamientos peregrinos.

Hecha esta reverencia, dirá la confesión general, trayendo a su memoria sumariamente sus pecados, pedirá perdón de ellos, para que el Juez quede propicio. Podrá decir también el salmo *Miserere mei*. Y no sólo pida perdón de sus pecados, mas también ayuda para poder estar aquel poco de tiempo con temor y reverencia delante tan soberana majestad. Ayuda también para recoger el corazón la lición de algún libro devoto o algunas oraciones vocales.

DE LA MEDITACIÓN

Después de la preparación se sigue la meditación de algún paso o pasos de la vida de Cristo y pasión, o de algunos otros beneficios suyos. Por mejor meditar estos pasos, ha de imaginar y hacer cuenta el hombre que allí delante de él pasa, procurando de asistir allí con un corazón compasivo, amoroso, humilde y devoto. No contentándose de contemplar aquel misterio sencillamente, y con demasiada especulación, sino con sentimiento y lágrimas. Considerando en estos pasos cuatro circunstancias que hay en cada uno de estos pasos: quién padece, por quién padece, por qué causa y en qué manera. ¿Quién? Dios de infinita majestad. ¿Por qué causa? Por sola su bondad y misericordia. ¿Por quién? Por el hombre, criatura tan ingrata y desconocida, y tan pecadora. ¿De qué manera padece? Con grandísima humildad, paciencia, obediencia, caridad y mansedumbre. Débese de notar que, aunque esta meditación sea del entendimiento, porque a él toca el considerar, mas ordénase como medio para los afectos de la voluntad como fin, a quien toca aficionarse y amar aquello que considera el entendimiento. Porque la voluntad es potencia ciega y aquello ha de amar que el entendimiento le da y presenta como cosa buena.

Trabaje, pues, el hombre cuanto pueda en aplicar el sentimiento de su voluntad a estos misterios, pensando en ellos con un corazón humilde, devoto, caritativo, y temeroso de Dios, y bueno no sólo de entendimiento, mas principalmente de voluntad. Y por eso los ángeles en el nacimiento, del Señor no dieron paz a los hombres de buen entendimiento, sino a los de buena voluntad; porque a las veces está el buen entendimiento con mala voluntad, como en tantos letrados, mas nunca se halla buena voluntad sin sano entendimiento.

Este documento de aplicar el sentimiento de la voluntad a lo que contempla, no sólo ha de guardar cuando está en el recogimiento de la oración, mas a donde quiera que se hallare. De lo cual quedará muy aprovechado en breve tiempo. Pues si de esta manera, y con este afecto, hubiese pensado en alguno de estos misterios, si con todo esto hallara su corazón seco y frío, no por eso desmaye; porque a los que fielmente y con paciencia guardan las visitaciones del Señor y hacen medianamente lo que es en sí, suele Él hacer grandes mercedes, recompensando la tardanza de la venida con alguna gracia señalada. Ni tampoco se fatigue mucho procurando cuasi forzosamente por sacar la devoción como exprimida a fuerza de brazos, sino conténtese, como dijimos, con una humilde y sencilla vista de estos misterios, y con asistir y acompañar al Señor en estos piadosos pasos, que por nuestra causa dió. Ni tampoco desmaye si fuere aquí combatido de diversos pensamientos, pues esto no está siempre en manos del hombre, ni es muchas veces culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta, con tal que él haga lo que es de su parte, exeándolos de sí, y peleando

varonilmente contra ellos. Ni menos debía desistir de su ejercicio, si luego a las primeras azadas no saca agua; porque muchas veces se da al cabo al que fielmente persevera, lo que se niega a los principios; y aquí está la llave de este negocio.

Verdad es que una de las más principales causas, entre otras, de esta sequedad es traer el corazón muy ocupado en negocios exteriores, por donde muy tarde y con dificultad se viene a prender y tomar de los interiores. Por esto conviene mucho traer nuestro corazón ocupado en cosas de Dios, porque andando en esto caliente y devoto, fácilmente lo podremos levantar a Él cuando quisiéramos. Para lo cual aprovechan dos cosas: la primera, la lición de libros de devoción; y la segunda, andar en la presencia del Señor con breves oraciones, tomando ocasión de las cosas que vemos y oímos, como cuando ve los campos floridos podrá decir: Oh, mi Dios, si así estuviese mi alma florida de la caridad, de la paciencia y de toda virtud. Cuando oye el reloj: Oh, mi dulce Jesús, y como se me ha pasado la hora sin acordarme de Vos; haced que ésta que viene, de Vos me acuerde, a Vos me socorra.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS

Después de la meditación, se sigue un devoto hacimiento de gracias, así por aquel misterio o beneficio que acabamos de considerar, como por los otros beneficios divinos así generales como especiales, así manifiestos como ocultos. Y aquí podremos hacer un llamamiento general de todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas nos ayuden a alabar al Señor. Para esto podremos usar y rezar el cántico que comienza: *Benedicite, omnia opera Domini, Domino, etc.* (Dan. 3, 57).

DEL OFRECIMIENTO

Acabado este hacimiento de gracias, se sigue un devoto ofrecimiento de nosotros mismos y de cuanto en este mundo hiciéremos y pudiéremos; para que todo ello sirva y milite a la gloria del Señor. Porque, acabada la memoria y reconocimiento de los beneficios, luego el mismo corazón está preguntando con el Profeta (*Psal. 125, 12*): *¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me ha dado?* A lo cual parece que el hombre en alguna manera responde ofreciéndose a sí mismo y a todas sus cosas y entregándose todo al Señor como esclavo suyo, herrado con su propio hierro, para hacer en todo su santa voluntad, negada la propia. Mas, sobre todo esto, puede y debe ofrecer todos los trabajos y méritos de Cristo, nuestro Salvador, porque la ofrenda más alta, más eficaz, y de mayor merecimiento que se puede ofrecer, la cual es toda nuestra, pues el Señor de ella es todo nuestro, nuestra carne, nuestra sangre, nuestra salud y nuestra redención. El cual nos

dejó, en su testamento, herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Así lo podemos relatar uno por uno al Padre Eterno de nuestra parte, para descarga de nuestras culpas, medio de nuestras miserias y gloria de su santo nombre.

DE LA PETICIÓN

Tras de esto se sigue la petición de todo lo que es necesario para nuestra salvación, según lo declara el padre fray Luis de Granada en el quinto tratado del *Memorial*, en la quinta condición de la oración, en donde dice que a Dios se han de pedir los bienes de la gloria y los bienes espirituales, la gracia, caridad, paciencia, castidad, mansedumbre, fortaleza y templanza, y las otras virtudes absolutamente y sin condición; mas, los bienes temporales con condición, si conviene para honra de Dios y bien de nuestra alma, como ciencia, salud del cuerpo y otras cosas semejantes. Después rogará por todos los estados de la santa madre Iglesia, por sus padres, parientes, amigos, bienhechores, encarcelados, herejes, por todos los hombres vivos y defuntos. Porque ésta es una oración muy agradable a Dios.

Mas aquí se ha de notar, dice fray Luis de Granada en el *Memorial*, tratado 6.º, de dónde se ha sacada cuasi toda esta materia de la oración mental, y procediendo el hombre por estas cinco partes debe el que ora trabajar lo más que pudiere por tratarlas hablando humildemente con Dios, ante cuya presencia está. Porque el hablar con el Señor de tanta majestad levántanos los espíritus y pide más atención, más reverencia y más devoción, por razón de la persona con quien habla, que cuando habla con su propia ánima, o cuando piensa alguna cosa santa rumiándola dentro de sí mesma, como cuando uno piensa en la muerte, o en el juicio, o en las penas del infierno, o en cosa semejante. Por lo cual, entre estas cinco partes, son muy principales las tres postreras, que son: hacimiento de gracias, y ofrecimiento, y petición. Porque no se pueden ejercitar sin hablar actualmente con Dios, o dándole gracias, o pidiéndole medios, o ofreciéndose a Él; lo cual, como dije, levanta más el espíritu, y parece que lo empina, para llegarse a aquel señor que está en lo alto. Por lo cual debe el hombre procurar que también en la preparación y meditación, donde se sufre, hable de esta manera con Dios.

DE CÓMO SE ALCANZA LA DEVOCIÓN

Devoción es una prontitud y presteza que el hombre siente en todas las cosas que se han de hacer en el servicio de Dios. Ésta se despierta en nosotros, según santo Tomás (II-II, 82, 3), con la consideración así de las perfecciones de Dios como de sus beneficios, y también con la consideración de nuestros defectos y pecados. Porque con

lo uno aprovechamos en la caridad, y con lo otro en la humildad. Y, así, lo uno es echar raíces firmes en lo bajo, y lo otro cómo crecer y subir a lo alto. Y lo uno y lo otro es necesario para la vida espiritual. Y sobre estas tres, dice el cardenal Cayetano que el santo Doctor da dos causas intrínsecas de la devoción, una la consideración de las perfecciones y beneficios de Dios. Entre las perfecciones está su bondad, su misericordia, su hermosura y otras. Entre los beneficios están el de la creación, redención, bautismo et sacramento del altar, las inspiraciones internas, el habernos aguardado tanto tiempo a penitencia.

La otra causa intrínseca de la devoción es la consideración de nuestros defectos y pecados, las culpas presentes y pasadas, la facilidad que tenemos de nuestro apetito para pecar, la desnudez de las virtudes, las llagas de nuestra alma, que son ceguedad, malicia, concupiscencia y flaqueza, y las cadenas con que estamos atados de pies y manos, que son los impedimentos que de parte nuestra tenemos para bien obrar, el estar en tinieblas, hedores y amarguras y no sentirlo; no oír la voz del pastor que nos llama de dentro. Y no merecen, dice Cayetano, nombre de religiosos, ni religiosas, ni de personas espirituales los que a lo menos una vez al día no se ejercitan en esto. Porque, así como no se puede alcanzar el efecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la navegación que para él se ordena, así tampoco se puede alcanzar la verdadera religión sin frecuentar, ni repetir, los actos de las causas y medios de donde ella procede. Hasta aquí son palabras de Cayetano, en las cuales veremos cuánto alaba y cuánto encarecidamente encomienda el ejercicio de esta meditación. Porque primeramente dice que con la consideración de estas cosas se engendra la devoción y con ella consecuentemente todas las virtudes, cuyo estímulo es la devoción. Lo segundo, que no merecen nombre de religiosos, ni de personas espirituales, los que al menos una vez al día no se recogen para vacar a este santo ejercicio. Lo tercero, que así como no se puede alcanzar el fin sin los medios, ni tampoco la pureza de la religión sin los ejercicios de la oración y consideración, que son causas de ella.

FINIS EXERCITII